

Mitos y carencias

Manuel MARTIN SERRANO

REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACIÓN Y DE SUS CONTENIDOS:

MARTIN SERRANO, Manuel (1989): "Mitos y carencias", en DÍAZ NOSTY, Bernardo (dir.): *Comunicación social 1989/Tendencias. Informes anuales de Fundesco*. Madrid: Fundesco, pp. 204-212.

Recuperado el _ de _____ de 2 __, de <http://eprints.ucm.es/11066/>

UTILIZACIÓN DE ESTE DEPÓSITO:

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones, que corresponden a la licencia *Creative Commons* que protege este texto:

Reconocimiento. Debe reconocer y citar al autor original, utilizando la "**REFERENCIA PARA LAS CITAS DE ESTA PUBLICACION Y DE SUS CONTENIDOS**" (véase recuadro superior).

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

3.3. *La verdadera «revolución» que cabe esperar de las nuevas tecnologías para la comunicación*

Si se quiere, las impropriadamente denominadas «nuevas tecnologías de la comunicación» han creado las condiciones para que el control sobre la producción de bienes comunicativos se transfiera de las instituciones públicas a las empresas privadas. El efecto «revolucionario» de las nuevas tecnologías de la comunicación se manifiesta en el dominio de la economía más bien que en el de la tecnología. En la medida en que los nuevos gestores privados garanticen la provisión de aquella información que se necesita para la reproducción social, la administración de los Estados donde rija la llamada «economía de mercado» carecerán de argumentos para conservar la explotación de aquellos servicios que las instituciones públicas tuvieron que mantener activos cuando cierta clase de productos comunicativos carecían de *interés* económico.

Después de haber hecho estas reflexiones se comprende que el análisis de los *efectos* de las nuevas tecnologías remite a un orden de problemas más complejos y trascendentales. El «efecto» previsible de la innovación tecnológica en la comunicación será consecuencia de la «causa» que motivó la forma en la que se está

llevando a cabo la reorganización económica, tecnológica e institucional de la comunicación. Y esa «causa» es nada menos que *la definitiva apropiación por la forma de producción capitalista en su etapa monopolista de la información como un bien que posee un valor de cambio*. Cambio socioeconómico que ha pasado desapercibido a pesar de su trascendencia —o tal vez por su propia trascendencia—. Durante algún tiempo —no muy largo—, las inversiones en «el sector de las comunicaciones» van a garantizar una elevada tasa de beneficios. Esa rentabilidad se prolongará hasta la próxima crisis de sobreproducción; cuando se alcance un número de valores «*información*» y de valores de «*bienes para el manejo de información*» que haga caer nuevamente la tasa de ganancias. Crisis que, desde ahora mismo, ya puede ser anunciada.

A partir de este planteamiento, las preguntas que cabe formular son distintas a las que suelen encontrarse en los trabajos sobre los «efectos» de las nuevas tecnologías. Por ejemplo, es obvio interesarse en las consecuencias que van a derivarse de que rijan en las comunicaciones, sin la interferencia de otros criterios, las leyes económicas de la producción de bienes. Naturalmente, el examen de esta y otras cuestiones no es para esta ocasión.